

## **Hermana Constanca del Santísimo Sacramento (Milla Isla)**

Nació nuestra hermana Constanca en Torlengua, Soria, el día 7 de septiembre de 1931.

Su padre, José Milla, era un honrado agricultor que cuidaba de sus campos; muy apreciado por el pueblo pues era su alcalde.

Su madre, Marcelina, era una esposa ideal a cargo del hogar; tuvieron nueve hijos de los cuales Constanca era la quinta. De pequeños fueron muy felices entre juegos, escuela y vida familiar; más crecidos ayudaron a su padre en la labor de los campos.

En el pueblo de Torlengua había una farmacia; la esposa del farmacéutico era una mujer inteligente y buena cristiana, que se dio cuenta de que a los jóvenes del pueblo les faltaba una oportunidad para cultivarse, sobre todo a las jóvenes que no tenían medio de aprender labores, por lo que convirtió su propia casa en taller, en el que enseñaba a las muchachas: bolillos, ganchillo, etc. Fue fácil atraer a la juventud pues el equipo lo formaban también sus dos hijos y dos hijas. El farmacéutico se llamaba Julián de la Puente, su esposa Águeda Garijo.

La hermana Constanca nos hablaba de esta familia con veneración y cariño, pues fueron de gran ayuda para los jóvenes del pueblo.

Las dos chicas de esta familia, Conchita e Isabel, eran encantadoras y muy buenas, al morir sus padres ingresaron las dos en el monasterio de Salesas de Salamanca.

También en el pueblo tuvieron la suerte de que hubiera un buen y activo párroco, Don Augusto, quien las ayudó a crecer en la vida espiritual.

De entre todas estas jóvenes del pueblo varias ingresaron en la vida religiosa en diferentes Congregaciones, una de ellas fue nuestra hermana Constanca, que por tener un primo carmelita descalzo, Fray Carmelo Pérez Milla, se inclinó por el Carmelo. Su hermana pequeña, Hortensia, como era maestra,

ingresó en las Clarisas de la Providencia de Vinaroz, que daban clases en su escuela.

La hermana Constancia tenía un gran amor a Jesús Eucaristía, y un día de Corpus Christi, le prometió al Señor que sería Carmelita Descalza, como su prima hermana Rufina, que era muy feliz en su convento de Tarazona, al que también ella ingresó a la edad de 23 años; allí hizo su profesión el 21 de noviembre de 1956.

Hermana Constancia fue muy trabajadora y abnegada, ayudó mucho en su cargo de Superiora, pues llegaba a todo. En el coro hacía casi siempre la voz baja, porque tenía muy buen oído.

Como buena soriana, era más bien formalita, pero le encantaban las fiestas, hasta llorar de risa con las actuaciones de las hermanas. Así vivió su vocación, como raíz escondida que alimenta ramas y fruto, en soledad y alegre silencio, para fecundar la Iglesia, rogando por sus Capitanes. Decía con Sta. Teresita “En el corazón de mi Madre, la Iglesia, yo seré el amor”.

Cuando finalizó el Concilio Vaticano II, ella fue la primera del convento en poder visitar a su madre cuando falleció; siempre mostraba su agradecimiento al Señor por esta gracia.

Ante la falta de vocaciones, los superiores aconsejaron las fusiones de conventos a fin de revitalizarlos; hermana Constancia aceptó, como la mayoría de las hermanas, con tal de que la Comunidad no se separara. Fue doloroso el traslado, sobre todo para ella, pues tenía bastante familia en Tarazona.

El día 9 de julio de 2009 se celebró en la iglesia del convento una Eucaristía de despedida, presidida por el señor Obispo y concelebrada por 15 sacerdotes, amigos de la comunidad. Dos días después se efectuó el traslado y la fusión con las hermanas de la Comunidad de Alquerías del Niño Perdido.

Hermana Constancia estaba delicada y necesitaba oxígeno con frecuencia, pero el clima del Levante la mejoró, y en estos tres últimos años de enfermedad progresiva, tuvo unos cuidados exquisitos de parte de las hermanas enfermeras. Cuando le retiraron toda la medicación, recuperó mucho de su

temple y buen humor, y hasta sus pequeñas picardías para demostrar que estaba agradecida por igual a todas las enfermeras.

El día 29 de enero de 2018, a las 3 de la madrugada, se durmió plácidamente “como un niño en brazos de su madre”.

El funeral se celebró este mismo día a las 4 y 30 de la tarde, aunque la enterraron el día siguiente. Fue presidido por el Prior de la Comunidad de Burriana, P. Alfredo Sáiz Carmelita descalzo que predicó tan cordialmente que conmovió a los oyentes. Concelebraron el Visitador de religiosas, D. Joaquín Guillamón, el Superior de los Salesianos, D. José Navarro, sacerdote diocesano y amigo de la comunidad, y cinco carmelitas descalzos de las comunidades de Burriana y el Desierto de las Palmas.

Estuvieron presentes para acompañarla su hermano Julio con su hijo y sus sobrinas. Vinieron muchos vecinos y amigos de la comunidad que llenaron la iglesia.

Al salir el féretro, cubierto de flores, las monjas cantaban el salmo 122 “Que alegría cuando me dijeron....” ,el corazón se llenó de consuelo y paz, pensábamos que ya nuestra H<sup>a</sup> Constanca estaba en la Verdad y la Vida, en la Luz que nada puede arrebatarse.

**Alquerías del Niño Perdido (Castellón)**

